

A la memoria de académicos fallecidos:

HECTOR LABASTIDA MUÑOZ

GUILLERMO RUIZ-REYES*

Los Directivos de la Academia Nacional de Medicina me distinguieron invitándome a pronunciar algunas palabras en memoria del Dr. Héctor Labastida Muñoz. Agradezco el regalo. Más de 40 años de amistad fraterna, de rutas paralelas, explican que la elección haya recaído sobre mí. El afecto, la gratitud y la admiración que en vida le profesé, conceden a la tarea el carácter paradójico de ser triste y grato a la vez.

Hijo de un distinguido abogado, respetado y querido, el Lic. Roberto Labastida, y Doña María Muñoz, nació en Puebla en 1915. Su título de Médico lo obtuvo en Septiembre de 1941, en la Escuela de Medicina de la Universidad de Puebla. Sus actividades hospitalarias estuvieron siempre asociadas a la misma institución, en tres etapas diferentes: Hospital del Estado "Dr. Francisco Marín", inicialmente; después Hospital Civil y actual Universitario. En estas instituciones desarrolló una infatigable e ininterrumpida labor. Desde practicante, antes de obtener su título, hasta Jefe de la División de Medicina, pasando por el internado de postgrado y las Jefaturas de los Pabellones

de Enfermos Tuberculosos y de Enfermos Infecciosos. Como Jefe de la División de Medicina promovió la celebración de múltiples cursos monográficos para graduados, de simposios y en general de actividades orientadas a superar el nivel académico de los médicos y residentes del Hospital. Con esos propósitos seleccionaba, atinadamente, como Profesores, a médicos y científicos de reputación nacional e internacional, de quienes siempre obtuvo el mayor apoyo a su desinteresada labor.

Siendo médico externo del Hospital, y sin obligación de hacerlo, dormía en el internado de la institución. Era frecuente que los médicos de guardia le despertaran para consultarle sus problemas. Sabían, de antemano, que siempre encontrarían el apoyo buscado y el consejo desinteresado y amable. Con frecuencia terminaba por levantarse a examinar al paciente o como ayudante en el acto quirúrgico del novel médico. No pocos cirujanos, hoy en día destacados, fueron iniciados por él en las tareas quirúrgicas.

Su recepción profesional ocurrió durante la II Guerra Mundial, lo que frustró sus deseos de efectuar estudios de postgrado. En Europa era imposible hacerlo. Los Estados Unidos no se habían convertido, como ocurrió más tarde, en el polo mundial de atracción médica. La posibilidad de efectuar estudios de

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 9 de abril de 1986.

*Académico titular.

postgrado en la Ciudad de México estaba limitado a ciertos servicios de algunos hospitales de difícil acceso a los egresados de otras Escuelas de Medicina. Apenas se gestaba la medicina académicamente organizada en las fecundas mentes de Baz, Zubirán, Chávez y Gómez, colosales pilares de la moderna medicina científica mexicana.

Así inició el maestro Labastida su práctica profesional, con pocos armas y un increíble afán de superación y de servicio, distribuyendo sus actividades entre el Hospital, los enfermos privados y la Cátedra. Colaboró en la Escuela de Medicina durante muchos años. Sus clases sobre Clínica de Enfermedades Infecciosas y Clínica de Enfermedades Respiratorias; fueron ejemplo de vocación para enseñar. Exponía en forma actualizada, sólida y brillante. Sirvió a la Escuela de Medicina de Puebla como Director en una etapa políticamente difícil. Congruente con sus ideas supo defenderlas con calor y firmeza despertando envidias y sufriendo ataques.

Así trabajó durante muchos años hasta que un infarto del miocardio interrumpió, temporalmente, sus actividades. Superó el tropiezo, reorganizó su práctica y reemprendió la marcha, menos apresurada, pero no menos productiva, iniciando una etapa de su vida profesional a la que debió su increíble juventud mental: su sostenido afán de renovación, de actualizar conocimientos que le permitió mantenerse informado de los avances de la medicina hasta el día en que, estudiando, le sorprendió el accidente cerebrovascular que algunos días más tarde le ocasionó la muerte.



Leía información de buena calidad y asistía a cursos para graduados, congresos y reuniones sobre diferentes disciplinas de la medicina interna, especialmente de gastroenterología, en una actitud ejemplar dentro del comportamiento médico que predomina: desinteresado, mediocre, conformista y burocrático. Sin duda, la medicina nacional sería de mejor calidad si muchos médicos con treinta años menos de edad, mantuvieran el espíritu de superación profesional del Dr. Labastida a los 70 años. A esta actitud permanente de aprender, de asimilar avances, y a su memoria e inteligencia, se debió la frescura de sus conocimientos. Viajes, museos, la lectura y música fueron cuidadosamente elegidos para enriquecer su amplia cultura general.

Publicó numerosos trabajos sobre diferentes temas de medicina interna recopilados en una monografía editada en 1981, con motivo del aniversario cuarenta de su recepción profesional. Ingresó a la Academia Nacional de Medicina en plena madurez profesional. Coordinó el Círculo de Estudios de la corporación en Puebla en dos ocasiones, poniendo sus mejores esfuerzos para que los propósitos esenciales de los Círculos de Estudio se cumplieran, organizando actividades de alto nivel con la participación activa de médicos de la localidad.

Hombre sencillo y cordial, fue generoso en la enseñanza y con sus pacientes humano y considerado. Amigo leal; hijo bueno, paciente y cariñoso; esposo modelo y padre ejemplar. El vacío irreparable que ha dejado entre las personas que le tuvieron afecto y lo recuerdan con gratitud por sus virtudes, ha originado la formación de un comité de amigos reunidos en la tarea de perpetuar su memoria construyendo, por suscripción pública, un monumento. La respuesta a esta iniciativa ha sido numerosa, entusiasta y generosa. En pocas semanas se ha reunido casi la totalidad de fondos que requiere el proyecto, el cual se encuentra muy avanzado. El apoyo de las autoridades municipales y del Estado ha sido franco y decidido. Estos hechos traducen la magnitud del reconocimiento que en Puebla se le otorga a su trascendente labor como maestro, médico y amigo excepcional. En fecha próxima cinco agrupaciones médicas: el Círculo de estudios de la Academia Nacional de Medicina; la Asociación de Medicina Interna de México; la Asociación de Medicina Interna de Puebla; la Asociación Poblana de Gastroenterología y el Capítulo Puebla de la asociación de Médicos del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, celebrarán una jornada en su Memoria.

El Maestro Labastida obtiene con todo ello lo más justo y mejor de las cosechas; la que se otorga a las personas después de fallecidas. Transcribiendo a Cosío Villegas podría decir "Labastida es -como él pensaba de Eloesser- el mejor documento humano que he conocido"